

EROTISMO



Imagen tomada de www.freepik.es

EROTISMO, DESEO Y PLACER.

Artículo tomado y modificado de **Muldorf, (1973).**

Ciertas formas de experiencia sexual suelen ocurrir en la mente de los individuos, y pueden acompañarse o no de una conducta sexual. Tales experiencias no son más que los sueños o las fantasías sexuales: experiencias de la mente que pueden surgir de nuestra imaginación o vivencia, o que pueden estimularse mediante libros, dibujos, fotografías o películas. Así pues, una característica fundamental que distingue al comportamiento sexual humano es el proceso que conocemos comúnmente como **DESEO**.



Imagen tomada de cesarrincon.artelista.com

Para entender su significado y la función que desempeña en la sexualidad, tenemos que considerar que el ser humano, es un ser que requiere de la relación con los otros para “transformarse” en eso, en ser humano. En efecto, a diferencia de muchas especies animales el humano cuando es lanzado al mundo está menos “acabado” que aquellos, se encuentra en un estado de “premaduración”, de carencia total, de impotencia absoluta, depende enteramente de otro para satisfacer sus necesidades fundamentales.

De esta manera, el hambre que expresa una necesidad biológica, un cierto estado de inestabilidad del organismo, fuente de una tensión interna deber ser aliviada *por la presencia activa de la madre*, esta presencia está representada por la aportación del alimento, que generalmente lleva a cabo por medio de una parte esencial de su cuerpo: el pecho. La tensión interna, ligada al estado de hambre, puede ser expresada por medio del término *desagrado*, la eliminación de esa tensión puede ser calificada como **placer**. Pero el placer ha sido alcanzado a través de dos elementos. 1) el alimento y sobre todo 2) por la presencia activa de la nodriza. A esta experiencia se le conoce como la “*experiencia de satisfacción*”, que es la que el niño adquiere por el hecho mismo de que el apaciguamiento que pone fin a la excitación interna producida por la necesidad es suscitada por la presencia activa del *otro* (en este caso la madre). De esta forma la experiencia de satisfacción se compone, cuando menos, de la satisfacción biológica que ocurre a través de la ingestión de alimento y la “satisfacción psicológica”, si se le puede llamar así, producida por la presencia activa del *otro*.

El deseo aparece como la tendencia a la satisfacción alucinatoria de la necesidad, pero no de la satisfacción alucinatoria de la necesidad biológica, el deseo es más y es otra cosa. Entonces es la huella imborrable e indefinidamente activa de la presencia del otro. El sujeto tiene una constante necesidad de la presencia del otro, por eso se dice que el ser humano, es un incompleto. Su destino consiste en correr en pos de su sombra, en conservar para siempre el fondo de sí mismo la nostalgia de los primeros tiempos de la vida, en los que sujeto y objeto no habían

definido aún sus contornos, en los que el interior el exterior eran un mismo universo y el único, en los que la estrecha dependencia a los desvelos de la madre aprobaba la certeza de la seguridad absoluta. Por ello, está inscrito en un hueco, en ese grito, mudo y continuado, hacia otro y hacia un tiempo perdido para siempre. El deseo señala, ciertamente, la deficiente existencia del ser humano, quien tiene la necesidad de otro para existir y continuarse.

Por esto, el deseo es muy distinto a la necesidad. Esta última es una actividad intermitente del organismo satisfecho por un objeto adecuado (el alimento en el caso del hambre). El deseo no se encuentra asociado al objeto real, sino a la interiorización de la relación con otro.

El deseo viene después de la necesidad, no porque no haya obtenido satisfacción, sino, al contrario, porque ha sido satisfecha. El deseo es aquello que falta una vez que la necesidad ha sido satisfecha y lo que falta es la relación con la persona gracias a la cual la satisfacción de la necesidad ha quedado resuelta.



Imagen tomada de www.latinnartmuseum.net

En este tenor, la relación entre el deseo y la imaginación es la que construye la mecánica del erotismo. *El deseo y el erotismo* son dos compañeros inseparables en la búsqueda del placer, Si el deseo no fuese del mismo tejido de lo imaginario, no habría erotismo: el deseo proyecta al exterior una trayectoria que termina en vacío, en la búsqueda imaginaria de la relación perdida del otro, trayectoria que termina en punteado, lo imaginario es lo que colma los vacíos. La existencia de esos “vacíos” es la que constituye el erotismo. Por tanto **erotismo** es el elemento movilizador del deseo.

Palabra del griego ἔρως: *érōs* con que se designaba al amor apasionado unido con el deseo sensual, tal sentimiento fue personificado en una deidad: Eros.

En castellano y otros idiomas el término *erotismo* connota y denota a todo lo relacionado con la sexualidad y no simplemente con el acto sexual físico sino también todas sus proyecciones. De este modo el erotismo puede observarse en combinación con la libido, término más usado por el psicoanálisis de tipo freudiano (es deseo hacia otra persona).

El erotismo trata de todo aquello que emana de nuestra zona libídica y está relacionado con el sexo y con el amor erótico. El adjetivo erótico indica que el tema a tratar está relacionado con el sexo dependiendo del sustantivo al que califica.

En el mundo de los objetos, el erotismo puede confundirse con el fetichismo que es la derivación, hacia objetos o partes del cuerpo, de la libido; de tal manera que la vista o una simple imagen real o mental de esa parte del cuerpo provoque en el fetichista un deseo sexual.

Del erotismo se consiguen libros enteros dedicados a explicar técnicas y cómo ponerlas en práctica. Un exponente muy divulgado del erotismo literario es el conocido Sade, en su época fue catalogado como depravado por ejercer el libertinaje de la manera pública y por acompañar el tema de las relaciones sexuales con fuertes dosis de violencia.

Una percepción del erotismo lleva la cuestión a ámbitos en los cuales se supone una ausencia del mismo.

El erotismo es un dispositivo complejo (ya que abarca diversos componentes de lo subjetivo y lo social y desde la bioquímica hasta el arte) que genera atracción sexual y que puede ser canalizado adecuadamente para lograr completa satisfacción de las personas si no afecta de un modo concreto negativamente a otras personas.



Imagen tomada de photobucket.com

De este modo, el erotismo es un sistema de disposición de señales que se organizan con miras a traer a la superficie la condición latente del deseo. La misma naturaleza del deseo es la que suscita la existencia del erotismo como elemento de su actualización. El deseo es el estado latente que necesita del erotismo para aflorar a la superficie, Así, el deseo y la imaginación ponen en acción enormes recursos psicológicos puestos en acción por la imaginación bajo el efecto del impulso del deseo es lo que caracteriza al erotismo y por esta razón se dice que moviliza los deseos.

El erotismo es exclusivamente humano, es sexualidad socializada y transformada por la imaginación y la voluntad de los hombres y mujeres. El erotismo es invención, variación incesante; el sexo es siempre el mismo. En todo encuentro erótico intervienen siempre dos o más, nunca uno, en el erotismo uno o varios de los participantes puede ser un ente imaginario.

BIBLIOGRAFÍA

Muldworf, B. (1973). Erotismo, deseo y placer. En: La sociedad erótica. México: Roca.